

LA ORQUESTA.

PERIODICO OMNISCIO, DE BUEN HUMOR Y CON CARICATURAS.

REDACTADO POR EL CIUDADANO ROBERTO MACARIO, ELECTOR ELEGIBLE.

Se publica los miércoles y sábados de cada semana. La suscripcion mensual, adelantada, vale cuatro reales en la capital, y un peso fuera de ella, franca de porte.—Los números sueltos valen MEDIO REAL. Las personas que quieran suscribirse en los puntos donde no haya corresponsal, podrán hacerlo mandando su importe en sellos del correo de á uno y dos reales.

LA ORQUESTA.

Hemos tomado el nombre de Orquesta, por ver si el supremo gobierno, insensible á las árias y á las peticiones en recitado, se ablanda á los acordes de una orquesta.

La música tiene una influencia incontestable sobre los animales.

Orfeo ó Apolo levantaron los muros de no nos acordamos qué ciudad, al son de su lira que atraía las piedras y se ordenaban solas, lo que prueba que tambien con los *desanimados* tiene influencia.

Mas para qué es ir á buscar ejemplos en la mitología, si el país los tiene.

No hace mucho que el primer violin del teatro de Hidalgo se vió asaltado por una diputacion de perros que le pedian las pantorrillas, pero nuestro héroe saca su violin y se pone á tocar en medio de ellos en tono sentimental *ad hoc*. Los animales se calman, se conmueven, y acaban por lanzar gemidos que parten el alma.

Mas podríamos citar, pero nos conformamos con lo dicho.

¿Querrá el gobierno aparecer irracional, desoyendo nuestros consejos?

No lo creemos.

Esperamos que oirá nuestras overturas en pro de la proteccion al trabajo, á la industria; nuestros *pontpourris* en cuanto á mejoras materiales, y lo que cantemos en pro de lo que sea.

Como nuestros lectores verán, no tratamos de hacerlos reír, es cosa difícil y que dura poco; no instruirlos, porque somos chicos pollos para instruir al sensato é ilustrado, etc., etc., etc., público; pero sí distraerlos, insertando en nuestro diario todo lo ameno y nuevo que encontremos, sin respetar propiedades.

No enfadaremos á nuestros lectores con darles muy seguido asuntos políticos en las caricaturas.

Las costumbres serán nuestro blanco principal.

Tampoco teman que nuestro diario tenga una sola palabra que ataque el pudor y no pueda ser leído por la mas cándida de las azucenas.

Nos proponemos escribir para todos.

EDITORIAL.

Tenemos para nuestro número de hoy el siguiente artículo en contra del gobierno:

El....

FATALISMO.

El gobierno, fatalista, dice con los árabes: lo que ha de suceder, está escrito, y lo que escrito está, escrito se queda.

Los efectos de las leyes de reforma con respecto al registro civil, están escritas, y creemos que escritas van á quedarse.

Las de los otros ramos hay muchos puntos del Estado de México en que ni se ha oído hablar de ellas.

Cangrejos al compás.

LAMENTOS.

El mal que D. Melchor le hizo al gobierno con su malhadada disposicion de empleados, es incalculable, sembró descontentos por do quiera.

No se crea que reprobamos la medida, sino el modo de llevarla á cabo: se hubiera esperado á que los empleados viejos entregaran sus mesas, y no que hoy reniega el despojado, reniega el investido porque no puede llegar á poner orden ni entenderse, reniegan los que tienen negocios pendientes y no se les despacha, y todo el mundo se enfada y dice: ¡qué gobierno! si no tiene piés ni cabeza.

Con razon, si el bueno de D. Melchor se los trastornó.

¿A vosotros se os ha revuelto vuestros pa-

peles alguna vez? ¿Que tal? Y es una mesa y sois vos el que la arregla, pues muchas con gente estraña. . . .

Dios lo bendiga á vd., D. Melchor, y no vaya vd. á querer arreglar las prendas del Montepío, porque eso si ya pasará de la raya.

EL ROMANTICISMO.

Una plaga que hace palidecer al mundo entero, que ha originado muchas desgracias y muchos contratiempos, moda que (tambien las plagas son de moda alguna vez) ha sumido en el luto y la desolacion á una familia cuyo allegado apasionado y romántico se vuelva la tapa de los sesos, pero que jamás habia tomado ingerencia en la política hasta hoy.

¡Oh dolor! ¡oh desesperacion!

Los poetas asaltan el poder y las musas toman lugar en el consejo.

¡Oh dolor! ¡Oh dolor!

Y he aqui que los románticos no viven sino entre ruinas alumbradas por la luna, con la espada al cinto, el laud entre las manos y el amor en el alma.

Y el romántico gobierno, para tener escena donde representar sus ideales comedias, manda derribar los conventos para abrir nuevas calles y tener ruinas.

Y el público positivista esclama:

¿No veis que las calles que hay no están atendidas? ¿no veis que la de la Independencia, ruinosa, ofreciendo guarida á los malhechores que os asechan para robaros, nos presenta el feo aspecto de un muladar en lo más céntrico de la capital, y que con las calles nuevas pasará lo mismo?

(Signos de aprobacion en el auditorio.)

El gobierno dice: todo lo que habeis dicho es lo mas hermoso, recodos, ruinas, fangos. Los amantes se pasearán á la luz de la luna por entre los escombros, repentinamente una sombra se desprenderá de la pared y les interceptará el paso.